

Entrevista a Federico Delbonis



El pasado 9 de septiembre tuvimos la oportunidad de tener en nuestro club a Federico Delbonis. El tenis argentino tiene en este jugador a uno de sus protagonistas más recordados de los últimos años. Ex número 40 del mundo y pieza clave en la histórica Copa Davis conquistada por Argentina en 2016, el zurdo de Azul repasó en el Club de Tennis Torremar su trayectoria y su presente ligado al deporte.

Por: **Miguel Collado Boldó.**
Estudiante de 3º Curso de Periodismo.
Universitat Jaume I

Hoy tenemos con nosotros al gran Federico Delbonis. Agradezco que me dediques amablemente unos minutos de tu tiempo. No siempre tenemos la oportunidad de recibir en el Club de Tennis Torremar a un jugador de tu importancia, de primer nivel internacional y protagonista de grandes momentos del tenis argentino. Antes de hablar de tu carrera, ¿cómo describirías al chico de Azul que empezó a pegarle a la pelota en sus primeros años?

Creo que ese chico y ese espíritu, a día de hoy, se extrañan mucho. Después de todo lo que uno va pasando, viviendo y consiguiendo, es importante recordar que, a pesar de su falta de experiencia y su inocencia, lo más relevante de aquel chico eran sus ganas y su espíritu, que a día de hoy es lo que veo en muchos jóvenes que están empezando en el mundo del tenis profesional y que les servirá para poder conseguir su sueño.

¿Qué recuerdos más vivos guardas de tus inicios en el tenis y quiénes fueron tus principales apoyos?

Mi familia siempre estuvo al pie del cañón. También quiero hacer una mención especial a Gustavo Tarnini, mi primer entrenador, con quien trabajé casi veinte años, desde los 12 hasta los 31. Vivimos juntos todo: los Futures, los Challenger, la transición al profesionalismo y mis mayores logros. La verdad es que a él le tengo que estar muy agradecido porque me formó como tenista y como persona. Y, obviamente, no quiero dejar pasar ni mucho menos a toda la gente que en cierto punto ha hecho cosas lindas por mí. Hay mucha gente que me ha apoyado tanto económicamente, personalmente y profesionalmente. Hay muchas personas, la verdad, que me han dado en mi carrera algo positivo y que también les tengo que estar agradecido.



Llegaste a ser top 40 en el ranking ATP, manteniéndote durante nueve temporadas consecutivas entre los 100 mejores jugadores del circuito, siendo protagonista en torneos de máximo nivel. Has ganado a jugadores como Roger Federer, Andy Murray o Stan Wawrinka y has convivido en el tiempo con grandes jugadores argentinos como Del Potro, Mónaco, Mayer o Zeballos. Si miras atrás, ¿quiénes dirías que fueron los compañeros que más influyeron en tu trayectoria como jugador?

Siempre fui un chico al que le gustó tener amistades y cuidarlas, y cuando yo forjo una amistad la verdad es que es duradera, porque la mantengo. Yo creo que, gracias a Dios, pude hacer una carrera muy linda y estuve acompañado de dos personas con las que, a día de hoy, aún mantengo una relación muy especial, Facu Bagni y Guido Pella, que son de mí misma camada. Y dentro del circuito profesional, la verdad es que tuve una relación muy fuerte con Leo Mayer, que hoy en día es el mejor amigo que me dejó el tenis. Estamos muy conectados, tanto mi familia como la suya. Por ejemplo, su señora es madrina de uno de mis hijos.

El tenis me dio muchas cosas, y ahora cuando uno se retira y puede ver más allá de lo deportivo, puede ver lo humano y es algo de lo que estoy muy contento de que suceda.



Y bueno, ahora me gustaría preguntarte por un momento concreto de tu carrera. Eres parte de la historia grande del tenis argentino: ganaste la Copa Davis 2016 en la final contra Croacia, y en su propia cancha en Zagreb. ¿Qué significó para ti ese punto decisivo contra el gigante Karlovic que le dio la copa a Argentina y puso patas arriba a la hinchada albiceleste? ¿Consideras que es el partido y el título más importante de tu trayectoria?

Siempre me gusta separar en dos partes mi trayectoria. El tenis es un deporte muy solitario y a nivel colectivo, la Copa Davis es lo más relevante que uno puede lograr, entonces te respondo que sí, pero desde lo colectivo, fue algo que significó muchísimo. Desde lo individual, yo creo que tengo otros grandes triunfos y logros.

Yo creo que Argentina, más allá de haberla ganado nosotros, se merecía una Copa Davis tarde o temprano. Poder ser nosotros los privilegiados de haberlo conseguido, me llena



de orgullo, y ojalá que esto sea el puntapié para que Argentina siga ganando más Copas Davis, porque creo que se lo merece. Con los bajos recursos que tenemos, con todo lo difícil que es en nuestro país el tema monetario, y tener tanta cantidad de chicos jugando y el nivel que tenemos, la verdad que es algo para remarcar.

Muchos recordamos tu gran envergadura física, tu saque zurdo y tu temple en partidos largos. ¿Qué fortalezas y también qué debilidades consideras que definieron tu estilo de juego?

Era un jugador que, cuando estaba bien, era muy difícil jugarle porque, al ser zurdo, mi saque y mi primera bola me daban una intensidad que marcaba mucho mi juego. Eso me hacía un jugador bastante bueno, bastante completo, que tampoco tenía miedo ni reparo a la hora de defender.

En cuanto a debilidad, me hubiese gustado ser más constante. Era un jugador de rachas y no tenía una constancia como otros jugadores, entonces todo dependía un poquito más de mi confianza en ese momento. Pero bueno, fue algo que trabajé y que no pude resolver. La verdad es que, desde el lado positivo, traté de hacer todo lo posible para que sucediera, pero bueno, así fue mi carrera y estoy muy contento con las cosas que logré.

Hablemos de tus enfrentamientos, en concreto de tus partidos contra la figura de Rafael Nadal, el mejor jugador de la historia del tenis español y con quien jugaste hasta en cinco ocasiones. Incluso llegaste a incomodarlo seriamente en un torneo como el Australian Open en el año 2020. ¿Qué aprendiste o qué enseñanzas te dejó haber competido tantas veces contra él?

Jugar contra Rafa siempre me dejó un sabor amargo, porque era un jugador que nunca te dejaba entrar en partido. Jugar contra él era muy difícil por su estilo de juego y por su intensidad de bola. La verdad que era el jugador que más me incomodó, porque tenía un juego muy parecido al mío, obviamente con mucho más nivel y mucha más intensidad. Yo sentía que mi juego a él no le hacía daño, porque siempre le daba tiempo a reaccionar y era un rival muy difícil, tanto tenísticamente como mentalmente, porque no te regalaba una bola. Desde el primer punto entraba con una intensidad bárbara que era digna de ejemplo. Indudablemente creo que, para mí, fue el rival más difícil al que me tocó enfrentarme.

Ahora pasemos a hablar sobre el momento de tu retiro y el cambio, ese cambio de estar en las pistas, a seguir vinculado al tenis, pero fuera de ellas. ¿Cómo viviste ese momento en el que tuviste que tomar la decisión de retirarte del tenis profesional?

Lo viví con una tranquilidad muy buena. Ya venía pensándolo y no es que de un día para otro me levantara y dijera: “No voy a jugar más al tenis”. Es un proceso que fui madurando. Yo sentía que estaba jugando bien, me sentía con buen ritmo, en buen nivel, pero el físico no me estaba acompañando, no me dejaba entrenar de la manera que yo quería. Había perdido un poco de ranking por algunas mermas físicas que no me permitieron jugar ciertas semanas seguidas.



Sabía que para volver al ranking que yo quería, dentro del top 100, tenía que hacer un esfuerzo para el cual mi físico no estaba preparado. En mi último torneo lo confirmé, gané dos buenos partidos, pero en el tercero ya no podía rendir físicamente. Ahí entendí que era el momento de parar. No me arrepiento en absoluto, fue la decisión correcta y la tomé en paz.

Después de mi retiro viví un año y algunos meses muy lindos en mi casa, y creo que la transición del retiro fue algo que realicé en el mejor momento.

Muchos deportistas sienten un vacío al dejar la competición en activo, al retirarse. ¿Fue tu caso? ¿Qué rutinas o proyectos personales te ayudaron en ese cambio, en esa transición?

Miguel, yo creo que mi familia fue muy importante: mi señora, mis hijos, el poder tener la rutina de una familia normal, que nosotros no teníamos. El estar en mi casa, el acompañar en el día a día a mis hijos en sus actividades, todo eso creo que me bajó a la tierra, me gustó mucho, lo disfruté muchísimo, y hoy en día lo sigo disfrutando.

Más allá de que a uno le pican un poquito las ganas de ver qué hacer o dónde ayudar, como es mi caso, a día de hoy el proyecto familiar que tengo es muy lindo y toda actividad o proyecto que haga en un futuro va a ir acompañado de la mano de mi familia, eso lo veo como algo fundamental.

Estás aquí en Benicàssim acompañando en el OPEN del club Torremar a una joven promesa de 18 años como es el venezolano Carlos Silvestre. ¿Qué rol mantienes actualmente ligado al tenis?

Este año empecé a trabajar con Carlos. Ya lo conocía de antes, habíamos entrenado en Miami, y se dio la posibilidad de hablar con su papá y ayudarlo en su transición al profesionalismo, y es lo que estamos haciendo hoy en día.

Es una etapa difícil, porque pasa de ser juvenil a competir con adultos de gran nivel. Estoy contento de acompañarlo y, sobre todo, de que me escuche. Sentirse escuchado y formar parte de un proyecto es clave para lograr cosas juntos.

Hablemos ahora de la situación del tenis actual. ¿Cómo ves el circuito profesional de tenis de hoy en día en comparación con el de tu época como jugador en activo?

Lo veo mucho más rápido, en el sentido de que hoy todo el mundo le pega muy fuerte. No quiero decir que en mi época no se pegara fuerte, sino que hoy predomina mucho más la fuerza que el estilo de juego. Yo creo que el único tenista que está marcando un estilo y está haciendo algo diferente al resto es Alcaraz, que la verdad es un jugador supercompleto, a mí personalmente es el que más me gusta ver a día de hoy.

Pero indudablemente, hoy se prioriza mucho la potencia: saque y las primeras bolas muy fuertes.

Los aficionados al tenis pensamos que está habiendo un cambio de era. ¿Qué opinas sobre el cambio generacional que ha habido tras la hegemonía de Rafa Nadal, Roger Federer y Novak Djokovic?



Como aficionado del tenis, exjugador y parte del tenis, creo que esta transición se ha dado de una manera muy natural. La época de esos tres monstruos, junto a otros como Murray, Del Potro o Cilic, marcó indudablemente una linda etapa en la historia del tenis.

Y que, a día de hoy, haya dos grandes figuras del nivel de Carlos y Sinner es algo muy bueno para el tenis y demuestra que el tenis sigue más fuerte que nunca.

Como amante del tenis, estoy muy contento de que esa transición se haya dado tan rápida y que se pueda disfrutar de dos grandes talentos jóvenes como son ellos dos, que seguramente nos darán grandes batallas en los próximos años.

Respecto a los tenistas argentinos que hay hoy en el circuito, ¿qué estado de salud dirías que tiene actualmente el tenis argentino? ¿Y qué jugadores ves tú, desde tu punto de vista, con mayor proyección?

A ver, el tenis argentino es algo que —te lo dije anteriormente— no deja de sorprenderme. En un país con tan poca infraestructura y donde la Asociación Argentina de Tenis no está apoyando en nada a los chicos, creo que es muy meritorio que todavía sigamos teniendo el nivel que tenemos.

Hoy tenemos un top 20 y varios jóvenes con proyección. Es difícil repetir la generación dorada que vivimos, pero tenemos jugadores competitivos en el top 100. A mí me gustan mucho Francisco Cerúndolo y Comesaña, que además de grandes jugadores son grandes personas.

Para un joven que sueña con ser un profesional en el mundo del tenis, ¿qué consejos se le pueden dar, sobre todo en el aspecto del sacrificio y la disciplina que exige?

Más allá del talento que tengas, la clave es el sacrificio y la disciplina eso es lo fundamental, porque el tenis es un deporte muy solitario, que requiere, como dijiste, mucha disciplina y mucha constancia. Este es un deporte en el que la mayoría de los jugadores va a perder más de lo que va a ganar, entonces hay que aprender de las derrotas, es algo importante. Todo esto hay que tenerlo muy presente y llevarlo con una tranquilidad muy grande, porque es muy difícil no caer en un bajón después de tantas derrotas. Es algo que todo el mundo tiene que trabajar y todo profesional tiene que saber, para ser consciente a lo que se está enfrentando.

¿Qué importancia tiene el aspecto mental, psicológico y el apoyo en un tenista de élite?

Es fundamental. Hoy la diferencia entre jugadores ya no está tanto en lo físico o en la potencia, que están muy igualados, sino en la cabeza. La fortaleza mental es la que te permite dar un salto en el ranking o mantenerte arriba.

Actualmente, eres entrenador, ¿ves esto como un proyecto a largo plazo o más bien te ves en un rol alejado de las pistas?

No lo sé, y la verdad es que es una muy buena pregunta. A día de hoy me siento muy cómodo donde estoy, pero no cierro ninguna puerta, aunque todo proyecto va a tener que ir acompañado de lo que quiera mi familia o de dónde vaya mi familia. Estoy muy



agradecido de que, a día de hoy, me estén apoyando al 100 % en mi trabajo, que es dentro de una cancha de tenis, ayudando a algún tenista.

Pero no lo sé, la verdad es que eso será algo que se irá viendo. También dejo una puerta abierta a hacer algo fuera del tenis, algún proyecto que pudiera surgir.

Si pudieses definir tu carrera en una palabra o en una frase, ¿cuál sería?

Creo que la palabra sería agradecimiento. Estoy muy agradecido de lo que me dio el tenis durante tantos años.

Para ir cerrando la entrevista, ¿qué te gustaría que quedase como legado tuyo en el tenis argentino?

Más allá de los resultados, me gustaría ser recordado como una buena persona. Que mis compañeros pudieran confiar en mí ya es un motivo de orgullo. Eso, para mí, vale más que los logros deportivos.

Finalmente, ¿qué mensaje te gustaría dejarles a todos esos aficionados, a toda esa gente que te siguió durante tantos años en el circuito?

Un enorme agradecimiento. Siempre fui agradecido, aunque por mi personalidad más retraída quizás no lo demostraba tanto. Con el tiempo me he abierto más y quiero que sepan que su apoyo fue fundamental. Sin ellos no hubiese conseguido nada de lo que logré.

Federico, gracias por tu tiempo, tu generosidad y tu legado, que ya forma parte de la historia del tenis argentino. Te deseamos lo mejor en tu camino y que nunca pierdas esa pasión.

Gracias a ustedes, tienen un bello club, ha sido un placer.